

Discurso Pronunciado por el Sr. Obregón en Puruándiro

A continuación insertamos el discurso que pronunció hace algunos días en Puruándiro, Mich., el señor Obregón.

No lo pudimos publicar a su debido tiempo, en virtud de que, por causas

que ignoramos, no llegó a nuestro poder, a pesar de que nos fue remitido con la misma o mayor oportunidad que a otros diarios.

He aquí esa interesante pieza oratoria:

“Después de la prolongada guerra civil que acaba de pasar, en que fue inevitable que se destruyera todo y se desolara todo, podemos decir, sin pasar por pesimistas, que el problema único que tiene enfrente el pueblo mexicano, es la reconstrucción nacional.

La reconstrucción nacional se impone después de que han quedado segadas casi todas las fuentes de riqueza del país, abandonados más de la mitad de sus campos, y paralizadas sus industrias y su minería.

La reconstrucción nacional no podrá llevarse a cabo si no es elevando al Poder un mandatario que emane de la voluntad popular.

Si llega al Poder en estas condiciones un mandatario, su gran fuerza, su apoyo, será el mismo pueblo que lo ha elegido para regir sus destinos, y él podrá dedicar todas sus energías y toda su buena voluntad a resolver los problemas que más inmediatamente reclamen su resolución para la reconstrucción de nuestra Patria. Si nosotros no pudiéramos librarnos de que llegase al Poder un hombre por medio de la imposición, la reconstrucción nacional no podría llevarse a la práctica; y no podría, no porque careciera, quizás, de facultades el gobernante, no porque a su lado no pudiera rodearse de algunos hombres de talento; sino porque tendría que dedicar todas sus energías a conservarse en el Poder, a pesar de la voluntad nacional; tendría que encaminar toda su energía y su voluntad a reforzar el Ejército, a hacerlo cada día más numeroso y más costoso para el Erario, para sostenerse por medio de las bayonetas, violando los derechos del pueblo y sin atender las necesidades de éste; tendría que encaminar sus energías y su voluntad a aumentar la Policía Reservada, esa familia de imbéciles que ha sido siempre en nuestra Patria el vehículo de la intriga y de la calumnia, para que se diseminara en todo el territorio de la República, y debido a su criminal labor fueran arrancados, ya de los pueblos, ciudades o haciendas, los hombres honrados, por medio de la violencia, acusados de ser enemigos de la Administración, y extorsionados por el solo delito de ser honrados y de no renunciar a su independencia de criterio.”

(El candidato fue interrumpido por estruendosas aclamaciones de todo el concurso).

“Así he comprendido el problema que tenemos enfrente. Y cuando me he resuelto a aceptar la contienda, he venido en busca del pueblo, porque he querido, en caso de llegar al Poder, llegar por el camino del honor, para po-

(Sigue en la 4a. página.)

Enero 20/
1920

Discurso Pronunciado . . .

(Sigue de la 1a. Página.)

der servir a mi Patria, lejos de ser el verdugo del pueblo que ayer nos diera nombre y lustre, cuando lo condujimos por el camino del honor a la conquista de sus libertades.

Por eso he venido de Estado en Estado, de ciudad en ciudad, a buscar el apoyo de mis conciudadanos, para invitarlos a formar un Gobierno que no tenga que sostenerse por medio de las armas, que no tenga que aumentar esa familia de imbéciles que se llama Policía Secreta, y que pueda dedicar todas sus energías y su buena voluntad a la feliz resolución de los problemas nacionales, porque detrás de él estará la inmensa fuerza de todos los ciudadanos que lo han elevado a la Primera Magistratura de la Nación.

Conciudadanos: con este entusiasmo que ahora demostráis, con esta adhesión a la buena causa, patentizada por vosotros en esta manifestación entusiasta, se concurre con el resto de la República, de una manera práctica, a la cimentación de un gobierno democrático. Seguid esa senda y tened siempre la mirada fija en el problema que os he señalado. No vayáis a permitir, con una indiferencia, en la que no podemos creer ante estas manifestaciones de civismo y regocijo, a que vaya a pesar sobre la Patria un gobernante impuesto que no podría atender los problemas nacionales, porque gastaría su período de gobierno en perseguir a todos los hombres que no abdicar de su libertad y conciencia. Os invito a que sigáis por ese camino del honor. Es el camino que siguió el pueblo de la República, en la contienda armada para conquistar sus libertades; y por ese camino las conquistaremos ahora definitivamente, porque habremos sentado un precedente que dignificará a la República del cúmulo de oprobios en que sus malos hijos la han envuelto."

MANIFESTACION
EN
SALAMANCA
EN HONOR DEL C.
ALVARO OBREGON



EL C. OBREGON. Y COMISIONES DE LOS MUNICIPIOS DEL DISTRITO DE PURUANDIRO

MANIFESTACION
EN PURUANDIRO
EN HONOR DEL
C. ALVARO
OBREGON



LOS grandes pueblos han sido forjados por los grandes sacrificios. México, cuyo abolengo es grande y cuyo porvenir es grande también, ha demandado muchos sacrificios y demanda todavía algunos más que debemos de aprestarnos a llevar a la práctica los hombres que anhelamos para nuestra patria un futuro de grandeza. La Revolución Constitucionalista llevó en su van-

guardia dos tipos de revolucionarios: los hombres de objetivo, y los hombres de principios. Los hombres de objetivo, podemos clasificarlos entre aquellos que al lanzarse a la revolución, al sentir las facilidades con que se escalaban posiciones elevadas en el seno del mismo movimiento revolucionario, fijaron desde entonces toda su aspiración en llegar al Poder: unos, pensaron en obtener, a toda

costa, un Ministerio; otros, el Gobierno de un Estado, otros el dominio de un Distrito, según la mayor o menor mezquindad, que así podemos llamarle, de sus ambiciones, sin tomar como factor para su elevación la voluntad popular. Los hombres de ideales, los hombres de principios, fijamos la mirada en el futuro, en el horizonte de nuestra patria, sin pensar

(Sigue en la 7a. página.)

Discurso de Obreón...

(Siguen de la 1a. Página.)

en dónde caeríamos, sin preocuparnos qué puesto llegaríamos a ocupar. Así la contienda, al terminar, tuvo que dividir a sus hombres: los de objetivo lo habían llenado; tenían ya una posición elevada; tenían satisfechas sus aspiraciones mezquinas porque habían ascendido a la categoría de personalidades que nunca hubieran podido alcanzar con su trabajo; y los otros, los idealistas, continuábamos pensando en nuestro ideal.

Al primero de estos grupos, o sea a los hombres de objetivo, suele llamarse, por los cínicos, hombres de fortuna, y a los segundos, se les suele llamar por los mismos cínicos, hombres locos. Al iniciarse el movimiento político que tiene que determinar la sucesión del actual Primer Mandatario, se movieron los dos resortes: el de los intereses de los hombres de objetivo y el de los hombres de ideales. La lucha se ha iniciado y por fortuna para nuestro país y para nuestra incipiente democracia, al lado de los hombres de ideales, de los hombres de principios, está la gran masa del pueblo de la República, están todos los hombres de trabajo, están aquellos que el compañero Morones llamó obreros intelectuales, esos hombres de empresa que no anhelan ningún privilegio, que no anhelan prosperar en la sombra al favor de la complicidad con los poderosos, esos hombres que satisfechos de su capacidad, de su habilidad y de su energía sólo desean un campo de equidad y garantías para conquistarse un bienestar que legítimamente les corresponde por su cultura, por su inteligencia y por su esfuerzo. El problema está para resolverlo la gran mayoría de la nación; estas masas compactas de hombres de todas edades, de mujeres de todas edades y de todas clases sociales, especialmente las clases trabajadoras, son una muestra, una prueba irrecusable que ustedes tienen en frente, de las palmas que antes decía, o sea que la mayoría de la nación está con los hombres que venimos en pos de un ideal. Estamos para resolver nuestro problema; es preciso que nos unifi-quemos, porque en esta vez vamos a jugar los dos bandos. Si hacemos que se respete definitivamente la voluntad popular y que por ella vaya al Poder un hombre de su elección habremos sentado un precedente que será la piedra angular para la consolidación de nuestros principios democráticos, habremos salvado a la República de que caiga en manos de un grupo de hombres de objetivo que no se preocuparán sino por la conservación del Poder, por la continuación en el Poder, o de lo contrario, habremos renunciado, si no para siempre, cuando menos, por un período más o menos prolongado, a los frutos legítimos de la Revolución que acaba de pasar, dejando sembrada la funesta semilla de las guerras intestinas, porque si en nuestro país se fundara una nueva eligarquía con tiranos improvisados, la Revolución sería un hecho tarde o temprano, porque los pueblos no pueden ya permitir que los subyuguen unos cuantos ambiciosos. Es, pues, necesario, conciudadanos, que nos demos perfecta cuenta de la verdad que esto encierra y que unifiquemos nuestra acción y nuestro esfuerzo, de una manera franca y decidida, dentro de la Ley y del derecho, para que a la hora de la elección vayamos sin inmutarnos y sin intimidarnos a depositar nuestro voto por los hombres que mayores garantías puedan prestar para que nuestra Patria conquiste el futuro que anhelamos. (Estruendosos aplausos, cánticos y dianas).